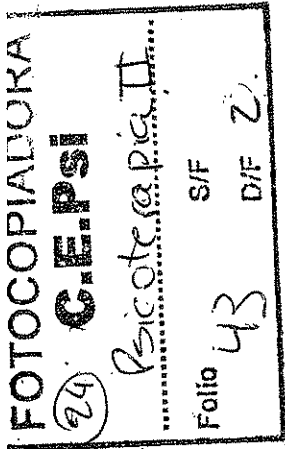


Original



Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Psicología

## PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

### Los vínculos actuales: confianza o amenaza

Elina Aguirre y Miguel Burkart

(Publicado en Campo Grupal N° 83 A propósito de Ignacio Lewkowicz. Octubre 2006.)

A principios del año 2003, Ignacio y Cristina nos propusieron a un grupo de personas -algunos psicólogos y una licenciada en letras-, relacionadas de alguna u otra manera con el Estudio, reunimos para comenzar a pensar situaciones concretas y actuales, situaciones ligadas con nuestros ámbitos de trabajo, o que simplemente nos "tocaran" de algún modo. Llamamos a ese grupo Situaciones Clínicas, y durante todo aquel año nuestro método se apoyó sobre la idea básica de que en la fluidez del suelo contemporáneo no es posible pensar teóricamente sin una situación que sirva de referente, que permita armar interrogantes comunes sobre lo que acontece. Aquel dispositivo de trabajo inauguró para nosotros un modo muy potente de interrogar el mundo, que todavía hoy sigue operando cuando nos disponemos a pensar.

En el transcurso de aquel año, y a causa de algunas situaciones que nos llevaron hasta allí, nos detuvimos en un elemento que insistía en la composición de los vínculos actuales: la confianza. Advertimos el papel central que juega la confianza en el trazado de los vínculos contemporáneos. Ignacio sostenía que los vínculos en condiciones de incertidumbre se sostienen fundamentalmente en la confianza; o, dicho de otro modo, que el mundo de la incertidumbre plantea que hay que confiar, pero no porque haya algo confiable -esa es precisamente una de las consecuencias de la caída del estado y el consiguiente agotamiento de la 'maquinaria' que instituye al otro como semejante, sino porque si no se confía, se derrumba aquello que intentamos componer. Ahora bien, ¿cómo confiar en un otro que no es otro en el sentido de semejante, es decir, que no es un otro instituido como otro? Si admitimos que el mundo actual es un mundo caracterizado por la fragmentación y la diferencia radical, la confianza deviene una operación subjetivante.

Hace unos meses, nos topamos con una película -*Vidas cruzadas*, o *Crash* en su versión original-, que nos llevó a pensar nuevamente el papel de la confianza en la composición de los vínculos contemporáneos; e intentando asignarle a este film el valor de situación, se nos abrió una línea para desarrollar, para seguir pensando esas ideas. Lo que queremos plantear aquí, en este pequeño texto, algunos años después y como efecto de aquella experiencia iniciada en el Estudio, es precisamente esa serie de ideas. La hipótesis es que esa diferencia, esa multiplicidad propia de un mundo fragmentado es vivida como amenaza. Por tanto, si no hay confianza, hay amenaza -al menos, hasta que se demuestre lo contrario.

**El "choque" es un intento desesperado de encuentro**

No hace falta estar muy atento para percibir que existe cierto estado de susceptibilidad entre nosotros, entre la gente. Muchas veces tenemos la sensación de que todo puede estallar de un

24

91

①

minuto a otro, en cualquier momento y en cualquier lugar, en la calle, en un bondi o incluso en un country. Existe algo así como un umbral de tolerancia bajísimo ante cualquier tipo de diferencia. Si nos preguntamos por ese estado de susceptibilidad, advertimos que en el "fondo" nos habite una sensación de peligrosidad ante la presencia del otro, de cualquier otro, diferente, desconocido.

Al comienzo de la impactante película *Crash*<sup>1</sup>, una voz en off dice: "el problema de la gente de hoy es que no se toca, vivimos detrás de vidrios y rejas para protegernos de los demás y no nos tocamos, no tenemos contacto..." Hasta ahí, describe más e menos lo que todos percibimos del modo de vida contemporáneo, pero luego prosigue esbozando una hipótesis que vale la pena pensar: "la gente choca justamente por eso, como no puede tocarse choca para acercarse al otro"

Llevado al lenguaje con el que Ignacio Lewkowicz pensó la vida en los flujos, esto podría equivaler a decir que *donde hay encuentro hay choque*, o también podría ser entendido como: *el choque es un intento fallido (desesperado) de encuentro*. Desde esta perspectiva, el *encuentro* podría ser pensado como ese común mínimo e indispensable que abre la posibilidad de producción de un vínculo. Por el contrario, el choque sería ese puro impacto con otro, que regenera la sensación de peligro y amenaza.

Intuimos que en el paso del choque al encuentro se produce algo vital. En el paso de una experiencia a la otra se juega la existencia. Porque es la dispersión del mundo actual -los múltiples choques- sobre la que debemos trabajar para componer/componernos en una situación compartida.

Ahora, cuando nos preguntamos qué es lo que permite el paso de un choque a un encuentro, nos topamos con el valor de la confianza como componente esencial de los vínculos actuales, que comenzamos a pensar en la experiencia de aquel grupo en el Estudio. De algún modo, la confianza es lo que nos permite dejar de percibir al otro como una amenaza, un peligro al que estamos expuestos y, al mismo tiempo, experimentar un encuentro, delimitar un "común" que abra un diálogo.

Pero sospechamos que esta confianza, que cobra tanta relevancia en la construcción de los vínculos contemporáneos, no está hecha de la misma "pasta" que aquella que se ponía en juego antiguamente en las relaciones. El ejercicio de la confianza, cuando se realiza en una figura conocida, apoyándose sobre una relación previa, cuenta con preconceptos que constituyen una base que lo hacen posible. Ahora bien, necesariamente la práctica de la confianza cambia si el suelo donde se apoya se transforma: si el estatuto del otro se altera y, por tanto, el vínculo con el otro deja de estar determinado, la confianza ya no es ese voto incondicional y duradero que depositamos en otro, por el hecho de encarnar la figura de aquel que desde lo social es designado como digno de confianza: un amigo, un hermano, en fin: un semejante. En las nuevas condiciones, la confianza es más bien una apuesta que nos jugamos ante un otro totalmente desconocido que, en el mejor de los casos, lo convierte de amenaza en aliado. La confianza en el mundo actual es una apuesta sin garantías, y no un voto que expresa una decisión conciente apoyado sobre la "seguridad" de un vínculo preexistente, el vínculo con el prójimo, el semejante.

Ese terreno en que se abre la desesperada opción confianza o amenaza, es el terreno que se predispone a mostrar *Crash*, y es en este punto que nos interesa tomarla como insumo para pensar el suelo en el que se juegan los vínculos contemporáneos. Ese territorio que ya no admite ser pensado desde los esquemas de la inclusión-exclusión, mayorías-minorías, según los cuales

los que sufren son las minorías que no tienen acceso al modo de vida de las mayorías hegemónicas. El suelo que muestra el film es un territorio *donde "todos somos minorías"*, cualquiera sea consumo que tengamos. Allí quizás se aloja su potencia: *Crash* denuncia un problema de "todos", violentando nuestras viejas representaciones de buenos y malos, víctimas y victimarios, sin dejar un solo personaje con el cual querer identificarnos, pero a la vez sintiendo que tenemos un poco de cada uno de ellos.

Desde este suelo de desencuentro, la película cuenta diferentes historias que a medida que el relato avanza comienzan a mostrar sus puntos contingentes de entrecruzamiento. Estos cruces contienen un potencial de afectación altísimo, tanto en el sentido de producir vida como en el de destruirla. El punto desesperante es que a lo largo de toda la película en ningún momento se puede anticipar hacia dónde se va a desencadenar la situación. No hay nada previo que permita calcular si se va a producir un encuentro o un choque. Pero al mismo tiempo, en todo momento se impone una decisión a la hora de transitar cada situación y operar en algún sentido determinado.

¿Qué hace que se pase de ser una "amenaza" a compartir un mínimo de "confianza", aunque sea por un momento fugaz? Veamos la escena en la que el policía vuelve a encontrarse con su víctima en una situación completamente diferente. En ese otro momento, la mujer prefiere morir antes de que el policía, que abusó de ella en aquel entonces, le vuelva a poner una mano encima; pero vaya a saber uno movido por qué fuerza, el policía insiste en querer sacarla del auto a punto de estallar, arriesgando su vida. Y sólo logra calmarla de su estado de pánico cuando le dice: "no te voy a hacer daño". Está bien, quizás se le olvidó decir: "por esta vez no te voy a hacer daño". Esta escena nos muestra algo, nos muestra cómo alguien puede pasar de un minuto a otro de ser enemigo a ser nuestro "salvador". En rigor, lo que muestra la escena es la contingencia en la que estamos cuando nos encontramos en un medio fluido.

La secuencia de la escena nos muestra de qué manera cada uno define sus encuentros y la legalidad que los atraviesa de momento a momento, de situación en situación. El que activamente es una amenaza en un momento determinado puede pasar a ser, en el momento siguiente, la persona que te salva la vida. La pregunta es qué pasa en el medio, cuáles son las operatorias que permiten pasar de una situación a otra.

### Del signo al gesto

La película engaña. Sí, para una mirada tomada por el discurso ideológico, esta película puede parecer un film sobre el gran tema del racismo y la violencia en los EEUU. Pero esa mirada tendrá que hacer un gran esfuerzo para seguir en la misma posición durante el transcurso de la película. Al principio se van presentando los personajes: los negros, los chicanos, los árabes, los blancos racistas de los EEUU. Pero a medida que se van sucediendo las escenas aparece la confusión, y uno comienza a dudar si en verdad se trata de racismo.

Varias escenas nos dan una pista para salir del discurso ideológico. El policía joven que ya no quiere trabajar con su compañero racista, termina matando a un negro en la carretera. La mujer fina y desdichada que se cae por las escaleras, encuentra su única amiga en la mujer que limpia su casa. El negro que afirma que jamás le robaría a un negro, termina intentando robar la camioneta del director de cine negro. Una y otra vez, la película nos dice "no hay ideología". ¿Qué hay entonces? Pequeños gestos, mínimos, insignificantes, que se hacen enormes en cada situación y terminan configurando su sentido y desenlace. Gestos que son leídos en algunos casos como una amenaza y en otros como un acto de confianza. No importa mucho la identidad de la persona, importa más el gesto. De hecho, la misma persona puede tener gestos muy diferentes en distintas situaciones (el policía que termina salvando a su víctima, etc., etc., etc.).

No hay negros contra blancos. No es tan simple la cosa. Hay, como primer dato de la existencia, amenaza. Y en algunos casos, la amenaza deviene encuentro; en otros, la amenaza se afirma y hasta llega a provocar el fin de la existencia. Los personajes van tanteando el terreno, van con cuidado, temerosos, y a veces, sólo a veces, deciden confiar, apostar al encuentro. Pero siempre se la juegan porque no hay garantías de nada a priori. Ningún signo puede indicar el sentido de la escena, ni negro, ni blanco, ni chicano, ni camioneta último modelo, ni policía bueno, ni el barrio, ni la clase social...

En la ontología de los vínculos actuales, podríamos admitir la hipótesis de que estamos ante el debilitamiento del *signo*, y la consecuente imposición del gesto como materia prima de la producción de vínculo. El gesto es, en definitiva, el único y frágil indicio con el que contamos en el encuentro con otro, el indicio que nos orienta ante la opción desesperada entre confianza y amenaza.